

EL SALVADOR

En los primeros días de septiembre estuvimos en El Salvador. La capital aparece al visitante como una ciudad ocupada. Patrullas del ejército y la policía en gran número, recorren las calles o permanecen estacionadas en los nudos y centros estratégicos. Particularmente al anochecer, fuertemente armados, detienen a transeuntes, automovilistas o peatones y revisan los documentos y los carros.

En un ambiente así, apenas llama la atención la fuerte custodia que el gobierno ha colocado en las casas donde residen los jesuitas: en cada una de ellas, dos policías, dos guardias nacionales y un oficial del ejército, montan guardia noche y día. Están allí desde el día 16 de julio, cuatro días antes de que espirara el "plazo" fijado por el "parte de guerra" de la Unión Guerrera Blanca, para asesinar a todos los jesuitas que en esa fecha no hubieran abandonado el país.

Amenazas por un lado; custodia del gobierno por otro... Y también un jesuita asesinado, cinco apresados y expulsados del país, algunos de ellos después de haber sido maltratados, dos más impedidos de regresar después de haber salido eventualmente al extranjero... Y además, desde hace más de un año, una fuerte campaña de prensa, compuesta fundamentalmente por remitidos de los grupos oligárquicos más reaccionarios, hojas volantes y "pintadas" por las calles, acusando a los jesuitas de "tercermundistas", de izquierdistas, de marxistas infiltrados... hasta de responsables del secuestro del Canciller Borgonovo. Ataques y acusaciones realmente irracionales, anónimos, o firmados por grupos fantasmas la mayoría de las veces... ¿Qué pasa en El Salvador para que sucedan estas cosas? ¿Qué es lo que hacen allí los jesuitas? ¿Son ellos, o es la Iglesia toda la que está amenazada y perseguida?

Para responder a estas preguntas, los propios jesuitas de El Salvador, cuando más arreciaba la campaña de acusaciones y calumnias que pretendían hasta dividir a la Iglesia, respondieron con una serie de artículos publicados como "remitidos" en la prensa del país. Una respuesta clara, serena, documentada y coherente. La serenidad frente a las amenazas y las razones frente a las calumnias, que no

tenían respuesta, trajeron a las personas de buena voluntad y muy particularmente a los cristianos de todas las clases sociales, la claridad de la absoluta irracionalidad de la postura de sus enemigos. A tal presentación no había más que una respuesta sensata: el silencio, el dar marcha atrás... Sin embargo la Unión Guerrera Blanca y sus mentores los poderosos miembros de FARO (organización que agrupa las mayores riquezas del país), dieron la respuesta de la animalidad. Cuando aparecía el cuarto de los "remitidos" y se desmontaba la pretensión de una opinión pública antijesuítica, apareció el "parte de guerra" que conminaba a los jesuitas a abandonar el país en el plazo de un mes, amenazando con matarlos a todos en caso de no acatar el aviso. Era una amenaza seria: los autores, que hace seis meses asesinaron al P. Grande y dos campesinos en un camino del campo y, algún tiempo después, al P. Navarro y a un joven visitante en su propia casa, han demostrado ser profesionales del crimen. Los autores morales, por su parte, no han parado mientes a los gastos necesarios para montar una campaña a nivel nacional, hecha de amenazas y de calumnias, de desenterrar las más viejas acusaciones de los tiempos de los borbones y de asimilar todas las actuales de los regímenes más dictatoriales de América Latina y de los más obsesivos anticomunismos vigentes.

A la nueva y más seria amenaza, otra respuesta serena. Humildemente los jesuitas salvadoreños anunciaban la decisión, tomada después de larga reflexión, de permanecer en el país.

Frente a la amenaza, la serenidad. Y, muy pronto, al lado de esa serenidad se alinearon las fuerzas de la Iglesia, las fuerzas de la racionalidad. Dentro del mismo San Salvador, la palabra del Arzobispo, Mons. Oscar A. Romero, recogiendo la voz de su clero y de sus fieles, decía en una de sus homilias:

"Otra idea, hermanos, en esta comunión de familia, es la solidaridad de la Arquidiócesis con la Compañía de Jesús, o sea los Jesuitas. Podemos decir de ellos lo mismo que hemos dicho de los otros sacerdotes: pueden equivocarse. Sin embargo, en su doctrina sustancial, yo les suplico que estudien la Historia de La Com-

pañía de Jesús desde que la fundó en el siglo XVI San Ignacio de Loyola, frente a los peligros de entonces, muy parecidos a los de hoy, para formar un ejército valiente de hombres que fueran siempre a la vanguardia de la Iglesia. Es natural que se ponga en ellos la puntería siempre que se ataca a la Iglesia. Pero sepan que la Compañía de Jesús, los Jesuitas, no son una secta separada de la Iglesia Católica: son Iglesia Católica. y el que toca a un Jesuita toca a la Iglesia. Yo afirmo que estoy completamente solidario, como Pastor de la Iglesia, de esta Compañía de Jesús, que significa para nuestra Iglesia un bastión muy fuerte".

En el exterior, una campaña de fuerte presión se alzaba frente al gobierno salvadoreño, por la impunidad permitida a la Unión Guerrera Blanca. Se alzaron las voces del Papa, del P. Arrupe, de muchos hermanos separados, entre las que destaca la del Prior de Taizé. Y junto a las de ellos, innumerables voces de jesuitas y religiosos de todo el mundo. Estas voces se hicieron presión, cuando fueron acompañadas por las de no pocos gobiernos de países de todos los continentes. Era la voz de la civilización contra la voz de la barbarie. Las presiones diplomáticas y las de los medios de comunicación llovieron sobre el gobierno de Romero, recién elevado al cargo de Presidente de la República, que veía deteriorarse en el exterior la imagen de la República de El Salvador. Así vino la orden presidencial de colocar guardia permanente en las residencias de los jesuitas.

Sin embargo el problema no está solucionado. La Unión Guerrera Blanca y, sobre todo, sus ocultos financiadores, no están acostumbrados a perder. Incluso las acciones de la guerrilla de izquierda, muy activa en secuestros, ataques a locales del partido del gobierno y tomas de emisoras de radio, pueden darles pie para un nuevo ataque. Podría ser, según los expertos, un nuevo "parte de guerra" que concretara más la anterior amenaza o una acción como el secuestro de algún jesuita por cuyo rescate se exigiría la salida del país de, al menos, cuatro o cinco de los más significados jesuitas de El Salvador.

Por otra parte, el actual gobierno, acosado por las exigencias de la poderosa oligarquía y por grupos militares imbuidos plenamente de la ideología de la segu-

ridad nacional, se muestra incapaz de solucionar los conflictos fundamentales. El pueblo desposeído y hambriento, ha perdido la confianza. Sus organizaciones campesinas y obreras, con gran poder de movilización, no son detenidas por los contínuos asesinatos de líderes y militantes a manos de las fuerzas policiales o parapoliciales.

La persecución a la Iglesia sigue. Como expresara la Carta Pastoral del Sr. Arzobispo, Monseñor Romero, del 6 de agosto pasado, "LA IGLESIA, CUERPO DE CRISTO EN LA HISTORIA," "la Iglesia puede hablar de persecución y puede pedir que cese la persecución. Existe persecución a la Iglesia cuando no se permite anunciar el Reino de Dios con todas sus derivaciones de justicia, paz, amor y verdad; cuando no se tolera denunciar el pecado de nuestro país que sume a los hombres en la miseria; cuando no se respetan los derechos de los salvadoreños, y cuando aumentan los desaparecidos, los muertos, los calumniados". "Es importante recordar también —sigue diciendo el Señor Arzobispo— que se persigue a la Iglesia porque quiere de verdad ser la Iglesia de Cristo. Mientras la Iglesia predique una salvación eterna y sin comprometerse en los problemas reales de nuestro mundo, la Iglesia es respetada y alabada, y hasta se le conceden privilegios. Pero si la Iglesia es fiel a su misión de de-

nunciar el pecado que lleva a muchos a la miseria, y si anuncia la esperanza en un mundo más justo y más humano, entonces se la persigue y se la calumnia, tildándola de subversiva y comunista".

Vale la pena repetir que esta persecución no ha sido solo una "guerra de papeles" y de amenazas y calumnias. La Iglesia del pequeño país centroamericano se ha visto privada en estos últimos meses de más de 25 sacerdotes, entre los asesinados, los expulsados y los perseguidos. Delegados de la Palabra y Catequistas, figuran en gran número entre los desaparecidos, los torturados y los asesinados. Las organizaciones de inspiración cristiana, son blanco contínuo de represión.

En medio de esta tempestad, como dice también el Arzobispo "la Iglesia de la Arquidiócesis nunca ha devuelto mal por mal, no ha llamado nunca a la venganza y al odio, sino que ha llamado a la conversión de sus perseguidores. Y en los problemas difíciles del país, ha procurado siempre promover la justicia y evitar males mayores". Ciertamente "se ha puesto al lado de los que sufren" y no le arredran las persecuciones "cuando provienen de la fidelidad a su Divino Fundador y de su solidaridad con los más pobres".

Iglesia perseguida. Jesuitas perseguidos. Simple y sencillamente, porque el pueblo, porque los pobres, son perseguidos. Y porque se defienden los dere-

chos de pobres y los perseguidos...

¿Qué va a pasar ahora? Depende. De que siga la solidaridad de todos con los perseguidos. De que se siga afianzando en El Salvador la unidad de la Iglesia en "una misma puesta en práctica de la fe", en un mismo esfuerzo común, en una misma misión. De que los que gobiernan el país y los que tienen la fuerza de las armas y del dinero lleguen a convencerse de que lo que interesa es buscar el bien común y no el bien de unos pocos. De que se den los "hechos de diálogo" que pide la Iglesia: "la aclaración de la suerte de tantos desaparecidos, el cese de las capturas arbitrarias y las torturas, el regreso a sus hogares con garantía de libertad de todos los que huyen víctimas del temor, el regreso al país de los sacerdotes que lo tienen prohibido sin motivo justo, la revisión de las expulsiones de sacerdotes oyéndoles en juicio". Mientras eso no suceda, la Iglesia y con ella los jesuitas, seguirán hablando de lo que se opone a la construcción del Reino, de lo que se necesita para hacer el Reino. Y contra la palabra del profeta volverán a sonar las campañas calumniosas, las amenazas y los tiros.

Publicamos a continuación cuatro de los seis "remitidos" de los jesuitas de El Salvador para explicar su posición y las causas de la persecución que padecen. (SIC).

ALGUNOS DATOS DE LA PERSECUCION RELIGIOSA EN EL SALVADOR (de Enero a Mayo de 1977)

| | <u>FECHA</u> | <u>SITUACION</u> | <u>NOMBRE</u> | <u>NACIONALIDAD</u> | <u>TRABAJANDO EN</u> |
|-----|--------------|---------------------------------------|--------------------------------------|-----------------------|---|
| 1) | 22.2.77 | Exilado | P. Benigno Fernández, S.J. | Español | Aguilares |
| 2) | 22.2.77 | Exilado | P. Lorenzo Mc Culoch, M.M. Maryknoll | Norteamericano | Opico |
| 3) | 22.2.77 | Exilado | P. Pedro Declerck, Dioces. | Belga | Zacamil |
| 4) | 22.2.77 | Exilado | P. Juan Deplancke, Dioces. | Belga | Mezón Serpas |
| 5) | 22.2.77 | Exilado | P. Juan Ramón Vega, Dioces. | Nicaragüense | Secret. Social |
| 6) | 22.2.77 | Exilado | P. Luis de Sebastián, S.J. | Salvad. Nacionalizado | Universidad Centroamericana José Simón Cañas |
| 7) | 22.2.77 | Exilado | P. Ignacio de Sebastián, S.J. | Salvad. Nacionalizado | Universidad Centroamericana José Simón Cañas |
| 8) | 28.1.77 | Expulsado | P. Mario Bernal, Dioces. | Colombiano | Apopa |
| 9) | 18.2.77 | Expulsado y torturado | P. Guillermo Denaux, Dioces. | Belga | San Antonio Abad |
| 10) | 18.2.77 | Expulsado | P. Bernardo Survil, M.M. | Norteamericano | Barrio Louerdes |
| 11) | 5.5.77 | Expulsado y torturado | P. Jorge Sarmadas, S.J. | Panameño | Nejapa |
| 12) | 18.2.77 | Expulsado | P. Juan Murphy, Benedictino | Norteamericano | Ayutuxtepeque |
| 13) | 19.5.77 | Expulsado y maltratado | P. Salvador Carranza, S.J. | Español | Aguilares |
| 14) | 19.5.77 | Expulsado y maltratado | P. José Luis Ortega, S.J. | Español | Guzapa |
| 15) | 19.5.77 | Expulsado y maltratado | P. Marcelino Pérez, S.J. | Panameño | Aguilares |
| 16) | 12.3.77 | ASESINADO | P. RUTILIO GRANDE, S.J. | Salvadoreño | Aguilares |
| 17) | 11.5.77 | ASESINADO | P. ALFONSO NAVARRO, DIOCES. | Salvadoreño | Miramonte, San Salv. |
| 18) | 21.2.77 | Torturado | P. Rafael Barahona, Dioces. | Salvadoreño | Tecoluca |
| 19) | 19.5.77 | Golpeado | P. Victor Guevera, Dioces. | Salvadoreño | Chalatenango |
| 20) | 20.5.77 | Apresado | P. Antonio Vides, Dioces. | Salvadoreño | Capellán Guardia Nacional |
| 21) | 11.5.77 | Apresado | P. Gonzalo López, Dioces. | Salvadoreño | Arcatso |
| 22) | 1.5.77 | Calumniado, amenazado fuera del país. | P. Inocencio Alas, Dioces. | Salvadoreño | Suchitoto |
| 23) | 14.5.77 | Calumniado, amenazado fuera del país | P. Higinio Alas, Dioces. | Salvadoreño | Suchitoto |
| 24) | 26.5.77 | Calumniado, amenazado fuera del país | P. Guillermo Rodríguez, Dioces. | Salvadoreño | Opico |
| 25) | 14.5.77 | Amenazado en público | P. Bantin, O.F.M. | Italiano | Zacatecoluca |